

AMLO, víctima de su propio fuego

(Juan Bustillos, pág. 1-3)

Tan aficionado a acudir a la historia para justificar sus decisiones y conseguir un lugar al lado de los grandes, alguien debió recordar al presidente López Obrador que Savonarola, el inquisidor, terminó siendo víctima de su propio fuego, y que la cabeza de Robespierre rodó cuando se suponía que José Fouché era quien pondría el cuello en la guillotina.

Es un destino que suelen correr casi algunos purificadores. La historia mexicana también está llena de ejemplos.

Es un hecho que el presidente López Obrador considera que el logro del jueves de que por fin el pueblo sabio sea consultado no deja de ser una victoria pírrica porque, cuando sólo se trataba de llevar al patíbulo a sus antecesores, ahora resulta que él y sus colaboradores podrán esperar su turno tras ellos.

En ese grave riesgo lo dejaron Arturo Zaldívar y los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que pretendiendo darle gusto con la aprobación de la constitucionalidad de consultar al pueblo para juzgar a todos los “actores políticos”, incluidos los protagonistas de la Cuarta Transformación, por “las decisiones políticas tomadas en los años pasados”, no sólo a los ex presidentes.

Quizás no tomaron en cuenta que al escribir “las decisiones políticas tomadas en los años pasados”, lo colocaron en la misma tectura que a sus cinco antecesores porque diciembre de 2018, 2019 y lo que va de 2020, también son años anteriores y con el tiempo lo serán los que resten de su sexenio.

Y DE AQUÍ P'AL REAL

El momento estelar probablemente se de cuando al pueblo adolorido por los miles de muertos se le pregunte si se debe juzgar o no al subsecretario de Salud Hugo López-Gatell por la manera en que cumplió el encargo de enfrentar la pandemia del coronavirus.

Si ese día fatal llega, que puede ser en agosto o el sexenio próximo, al patíbulo irán López-Gatell, el secretario de Salud Jorge Alcocer, cuya culpa será no haber sido capaz de contener a su subordinado, y el presidente López Obrador que lo obedeció en todo, incluso en la recomendación de no usar cubrebocas.

López Obrador debe sentar a su mesa a Zaldívar y preguntarle qué le hizo suponer que le agradecería el cambio de redacción de la pregunta en su propuesta de consultar al pueblo sobre llevar o no al quemadero que la Inquisición instaló en la avenida Hidalgo, en el corazón de la Ciudad de México, a Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto.



Es indudable que el ministro presidente de la Corte pretendió agradecerle rechazando la inconstitucionalidad de la consulta declarada por el ministro Luis María Aguilar, pero su remedio para ofrecer la impresión de que la Corte mantiene su autonomía, resultó peor que la enfermedad.

Si alguna duda tiene Zaldívar de lo que piensa el presidente López Obrador de la resolución de la Corte, no haría mal en aprovechar el fin de semana para ver una y otra vez el video de la conferencia mañanera del viernes. Encontrará en el rostro del mandatario que la noche del jueves no pudo dormir rumiando desilusión, amargura y posiblemente hasta traición.

1 de octubre sí se olvida

(Juan Ramón Bustillos, pág. 11-13)

No se trata de percepción, sino de un hecho que parece incuestionable. Al igual que Vicente Fox cuando sacó al PRI de Los Pinos de una patada en el trasero y Enrique Peña Nieto rescató la Presidencia después de 12 años en manos del panismo, Andrés Manuel López Obrador desperdició el bono democrático de 32 millones de votos con los que en julio de 2018 hizo polvo al PRI, PAN y PRD.

Con todo para ser el mejor presidente de la República después de Benito Juárez, López Obrador desperdició los dos primeros años de su gobierno comportándose como los conquistadores españoles que detesta, destruyendo a sangre y fuego lo construido en 200 años de vida independiente para sustituirlo por un proyecto cuya finalidad es crear una sociedad igualitaria en la pobreza necesitada para sobrevivir del apoyo permanente del Estado.

Y para vengarse de aquellos a quienes identifica como causantes de retrasar 12 años su arribo al poder.

El primer día de octubre no será histórico por la extraña mezcla de subordinación e independencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación al Ejecutivo Federal con la aprobación de llevar a consulta popular el juicio a los ex presidentes, pero cambiando la pregunta por una retórica que se puede interpretar al gusto de cada quien, es decir, nada, sino por el inicio del tercer año del sexenio porque éste concluirá el último día de septiembre de 2024, y no el 1 de diciembre como ocurrió desde que el periodo de gobierno cambió de cuatro a seis años.

Tan dado a celebrar efemérides, López Obrador dejó pasar la importancia en su agenda del 1 de octubre quizás porque le recuerda que su sexenio durará dos meses menos que el de sus antecesores, aunque en realidad empezó a gobernar un día después de ganar las elecciones, es decir cinco meses antes de tomar posesión.



RECTIFICAR O RESIGNARSE

Estoy de acuerdo, no es momento de celebración, pero sí de rectificación ajustándose a la realidad.

López Obrador ha agitado al avispero, pero no obstante la magnificación de sus adversarios de lo negativo -que le sirve para presumir ser el mandatario más atacado desde Madero-, su inicio no ha sido diferente al de sus antecesores.

Por ejemplo, Peña Nieto parecía destinado a ocupar el lugar al que él aspira, el de Cuarto Transformador, pero curiosamente, dos años después de iniciado su mandato, después de la aprobación de las reformas estructurales se le atravesaron la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y el mal manejo político y mediático de la adquisición de la casa blanca.

¿Qué pasó? Se desilusionó con la reacción popular azuzada por sus contrincantes y fue así que se hizo de lado, confió la tarea de gobernar a Luis Videgaray y Miguel Osorio Chong y no se preocupó por construir un sucesor.

Concluyó que si lo que el pueblo quería era ser gobernado por López Obrador no movió un dedo para impedirlo, cuando tenía todo para evitarlo, y dejó al PRI al garete.

Más allá del optimismo que López Obrador exhibe en las mañaneras y en sus videos de fin de semana, su gobierno no pasa por el mejor de los momentos. Los movimientos de protesta, incluso de sus aliados históricos, como la CNTE, se multiplican.

El plantón del Frenaaa le puede mover a risa, pero los ciudadanos, por pocos que sean, siguen ahí desafiando al coronavirus, al frío y las tormentas y este fin de semana serán relevados por quienes siguen a un líder que parece haber sobrevivido a la Guerra Fría y sigue temiendo al comunismo.

El coronavirus ya llegó a Trump

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, pág.20-21)

La noticia que más ha dado vuelta en la primera semana de octubre, se pensaba que sería el primer debate entre el presidente Donald Trump y el candidato demócrata, Joe Biden. Sin embargo, la noticia que ha dado la vuelta es que al presidente Donald Trump, que decía que ha manejado la pandemia de “maravilla” en su país, ha dado positivo durante la prueba de Covid-19.

En un tweet lanzado la madrugada del viernes, el presidente Donald Trump, comentó: “Esta noche, @FLOTUS y di positivo por COVID-19. Comenzaremos nuestro proceso de cuarentena y recuperación de inmediato. ¡Lo superaremos JUNTOS!”.



Su rival, Joe Biden, expresó: “Me complace informar que Jill y yo obtuvimos un resultado negativo para COVID. Gracias a todos por sus mensajes de preocupación. Espero que esto te sirva de recordatorio: usa una máscara, mantén la distancia social y lávate las manos”.

Algunos comentarán de manera sarcástica que al parecer ingerir hidroxiclороquina, como sugería el presidente Trump, no es una estrategia ganadora. En una rueda de prensa al estilo muy del presidente norteamericano, expresó: “Creo que podría ser un ‘punto de inflexión’. Y tal vez no. Pero creo que podría ser, según lo que veo, podría ser un punto de inflexión, muy poderoso, son muy poderosos”. Además, el presidente destacaba que como se trata de un medicamento ya aprobado por las autoridades médicas (se usa en el tratamiento de la malaria), podría estar disponible rápidamente.

El presidente estadounidense dio positivo después de que una de sus asesoras más cercanas, Hope Hicks, se contagiara en el momento que se cumple un mes para la elección presidencial en la que busca reelegirse.

Hasta el momento, el médico de cabecera del presidente de EUA, Sean P. Conley, perteneciente a la armada naval, asegura que el mandatario se encuentra fuera de peligro y con síntomas leves del Covid-19. Hasta el momento, sus síntomas se asemejan al de un resfriado. “Están bien en este momento” y “planean quedarse en casa dentro de la Casa Blanca durante su convalecencia”.

Sin duda, el diagnóstico marca un golpe devastador para un presidente que ha estado tratando desesperadamente de convencer al público estadounidense de que lo peor de la pandemia y el coronavirus ha quedado atrás.

Recordemos que de acuerdo a las cifras registradas por el Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC por sus siglas en inglés), en EUA, actualmente hay registrados 7.260.465 casos y un total de 207.302 muertes por causa del Covid-19.

En esencia los EUA, se encuentran en una gran similitud con nuestro país por las condiciones en las que el coronavirus avanza por el país, ambos se encuentran en un estatus de color naranja-amarillo. Eso no es estar bien, es utilizar la pandemia para politizar el tema y poner la salud de la población en segundo plano.



Recordemos que apenas en el mes de mayo, el presidente Trump, utilizaba el avance del coronavirus en nuestro país para su propio beneficio. Comentaba en redes sociales que “lamentablemente, México está experimentando grandes problemas de Coronavirus, y ahora California, entienda esto, no quiere que la gente pase por la frontera sur. ¡Un clásico! Tienen mucha suerte de que yo sea su presidente. ¡La frontera es muy estrecha y el Muro se está construyendo rápidamente!”. Meses después agregó: “No nos está ayudando. Todo lo que puedo decir es gracias a Dios que construí la mayor parte del muro, porque de no tenerlo, tendríamos un mucho mayor problema con México”.

El problema no radica en que al presidente Trump la haya dado coronavirus, el problema radica que a México como parte de la periferia norteamericana, lo que sucede en el país vecino, nos afecta de una manera u otra.

El presidente López Obrador expresó que “está afectado, él y su esposa, por el Covid-19... que tenga una pronta recuperación”.

En redes sociales, en nuestro país el gobierno federal expresó: “El @GobiernoMX hace votos por la pronta recuperación del presidente y primera dama de Estados Unidos de América, Donald y Melania Trump”.

En México, el manejo de la pandemia tampoco es de celebrar, de acuerdo con el rastreador de coronavirus creado por la UNAM, actualmente en México se tienen 748.315 casos registrados de los cuales han fallecido un total de 78.078.

El presidente en muchas ocasiones -casi diario- repite a través de su mañanera que vamos “requetebien”, “ya vamos de salida”, nos dice con mucha seguridad. Estrategia similar a la del presidente Trump.

El manejo despectivo del coronavirus y la falta de apoyos para la recuperación económica, generan incertidumbre, demuestran el descuido en la propia seguridad y las -falsas- evaluaciones optimistas de la pandemia, son el equivalente a un desastre político.

En eso el presidente Trump y el presidente López Obrador sí se parecen.